

Girolamo DE MIRANDA,
*Una quiete operosa. Forma e pratiche dell'Accademia napoletana
degli Oziosi (1611-1645),*
Napoli: Fridericiana Editrice Universitaria, 2000.

Girolamo de Miranda, estudioso de la cultura napolitana de la Época barroca, ofrece en esta nueva obra una parte de su tesis doctoral, elaborada en el Departamento de Filología Moderna de la Facultad de Letras de la Universidad Federico II de Nápoles, entre los años 1991 y 1994. El resultado es una visión amplia, documentada y bien contextualizada de la producción literaria de la Academia de los Ociosos, de Nápoles, así como la heterogénea composición social de sus miembros, y la estrecha relación que la Academia mantuvo con las más relevantes figuras políticas e intelectuales de Nápoles y Sicilia. A través de sus páginas se aprecia la actividad de la nobleza y del alto funcionariado napolitanos, al servicio de la monarquía hispánica, y es posible realizar una valoración diferente y mucho más matizada de la incidencia política y cultural de las autoridades españolas en el reino napolitano, gracias al estudio del entorno de las cortes virreinales, en la primera mitad del siglo XVII, en pleno apogeo de la cultura áurea española.

El eje central conductor de la obra lo constituyen las academias literarias y su importancia a partir del siglo XVI, especialmente en Italia, que ostenta la primacía en Europa. Se analizan las relaciones entre el poder político (foráneo) y la sociedad napolitana a través de estas instituciones culturales, con lo que, en breve tiempo, las academias no solo adquieren relevancia histórica sino que ejercen una función complementaria de legitimación de las elites autóctonas. El estudio concreto de la «Accademia degli Oziosi», el simbolismo de su nombre, la composición social de sus miembros, vinculados mayoritariamente a las más ilustres fami-

lias de la nobleza napolitana (los Brancaccio, Carafa, Spinelli, etc.) así como la estrecha vinculación con los dominicos, constituyen el marco previo al análisis de las actividades académicas llevadas a cabo entre 1611 y 1645, año este último de la muerte del principal impulsor de la Academia, Giambattista Manso, príncipe de Villa. De esta etapa merecen destacarse dos momentos directamente relacionados con el dominio español. El primero coincide con el virreinato de Pedro Fernández de Castro, conde de Lemos (1611-1615), en el período inicial de la Academia, cuyos miembros fundacionales compartían un mismo amor por la literatura. Una parte destacada de las publicaciones, en latín o en vulgar, responde a las composiciones poéticas destinadas a las ceremonias y fastos funerarios dedicados a los miembros de la familia real española. Destaca en esta tarea la colaboración directa de Bartolomé Leonardo de Argensola, a la sazón estrecho colaborador del virrey. El conde de Lemos supo aprovechar con habilidad sus estrechas relaciones con la Academia, a través de la cual pudo mantener un diálogo abierto con las diversas facciones nobiliarias napolitanas y asegurarse un clima de cooperación e integración en la administración española.

La otra etapa digna de relevancia corresponde al virreinato de Pedro Téllez de Girón (1616-1622), duque de Osuna, personaje de incuestionable cultura, pero de modales políticos y diplomáticos harto diferentes de los de su predecesor. El desinterés por mantener y renovar una eficaz burocracia, diversos problemas y enfrentamientos con la alta jerarquía eclesiástica napolitana o el distanciamiento de la aristocracia local, tienen su reflejo en un claro alejamiento de la Academia

misma y sus miembros, centrada durante este periodo en la actividad teatral, la exagerada devoción a santo Tomás de Aquino y el apoyo a los dominicos frente a la obsesiva protección de los jesuitas por parte del duque de Osuna. No faltaron, sin embargo, los trabajos literarios, especialmente destacables los de Giambattista Basile, a quien se atribuyen diversas ediciones críticas de obras en vulgar, como las *Rime* de Bembo, junto a composiciones poéticas propias, en italiano o en español; esta actividad puede considerarse como paradigma del cambio operado en las preferencias literarias de la Academia, abierta definitivamente a las lenguas vulgares. A la vez que se conserva el peso del grupo fundacional de la Academia, fiel al poder virreinal, fuese cual fuese; grupo que manifestó su adhesión a Osuna encargando a Giambattista Basile un texto teatral, *Il Giron*, para celebrar los triunfos navales del duque contra los turcos. Los años posteriores vieron desfi-

lar por la Academia y la corte virreinal intelectuales y poetas del prestigio de Giovanni Battista Marini, los hermanos Argensola, Antonio Mira de Amescua o el conde de Villamediana, de cuya colaboración y adhesión puede considerarse reflejo el «Cancionero italoespañol», compuesto entre 1625 y 1635, originariamente dedicado al duque de Alba y, posteriormente, completado con otras composiciones dedicadas a Adriana Basile, hermana de Giambattista.

Un curioso apéndice documental y cronístico, con la edición íntegra de los estatutos de la Academia y diversos testimonios contemporáneos, ajenos a la institución, completan un sugerente y amplio estudio, que ha sido capaz de aunar y fundir el interés histórico y literario por una institución y un período hartos significativos de la historia de Nápoles.

Montserrat Casas

Dino CAMPANA,
Cantos órficos y otros poemas,
Barcellona: DVD ediciones, 1998.

Per quanto non si possa dividere la critica del Novecento in detrattori di Campana da una parte e in campanofili dell'altra, il nome del Poeta traccia comunque un confine che ha percorso le poetiche e le antologie di quello che Hobsbawm avrebbe poi chiamato il «secolo breve». Da un lato si schierino i riduzionisti, da Continì a Mengaldo, passando per la stroncatura di Saba («era matto e solo matto»); dall'altro gli esaltatori, che vanno dalla coppia neoavanguardista Anceschi-Sanguineti — che nel Marradese ritrova il centro propulsore delle esperienze espressionistiche del Novecento — fino ad arrivare alla linea ermetica Bigongiari-Luzi, per cui l'orfismo diventa parola chiave in

una riappropriazione poetica che nega l'opposizione visivo/veggente. E perciò è oltremodo imprecisa quella calata di tono con cui Carlos Vitale, nel prologo all'edizione spagnola, fa il punto sulla questione critica sostenendo che «los *Cantos órficos* convierten rápidamente a Campana en un "mito" de la poesía italiana del siglo XX». Ma al di là di questi piccoli incidenti di percorso, il testo di presentazione e la cura del volume si rivelano, in generale, senz'altro validi. Il lettore spagnolo viene infatti avvicinato alla figura di Campana con un'introduzione che non si limita — come purtroppo avviene sempre più spesso — a un semplice scorcio biografico ma riesce ad essere piacevol-